



DOCUMENTO ANEXO

al Análisis crítico del documento "*Study of the effects on employment of public aid to renewables energy sources*" de G. Calzada

RESUMEN DE LAS INFORMACIONES APARECIDAS EN ALGUNOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Mayo de 2009



ÍNDICE

- 6.1. Recorrido en prensa del documento de G. Calzada según el periódico El Mundo
- 6.2. Artículo en el diario Expansión “Cada empleo verde creado destruye 2,2 puestos en el resto de la economía”
- 6.3. Artículos en el diario Expansión “La negra realidad de los empleos verdes” y “Sombras sobre las energías renovables”
- 6.4. Artículo en The Economist “The grass is always greener”
- 6.5. Artículo en Bloomberg “Job Losses From Obama Green Stimulus Foreseen in Spanish Study”
- 6.6. Artículo en Wall Street Journal “Green Jobs, Ole: Is the Spanish Clean-Energy Push a Cautionary Tale?”



6. ANEXO: Resumen mediático del “Study of the effects on employment of public aid to renewable energy sources”

6.1. Recorrido en prensa del documento de G. Calzada según el periódico El Mundo

De ‘Expansión’ a la Casa Blanca



>EXPANSIÓN

El pasado día 27 de marzo, el diario ‘Expansión’ publicó en primera las conclusiones del ‘Study of the effects on employment of public aid to renewable energy sources’, un estudio de investi-

gadores de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, en el que se pone de manifiesto que por cada trabajo que se crea en energías renovables se pierden 2,2 empleos, y que el coste de cada uno de ellos es de 570.000 euros. El balance del mismo es demoledor para los ‘empleos verdes’, y por ello el diario de Unidad Editorial le dedicó uno de sus editoriales.

>THE ECONOMIST

El semanario británico ‘The Economist’ recogió los resultados del informe en su edición de la primera semana de abril, destacando que el coste de cada puesto de trabajo es más del doble de lo que costaría si fuese el sector privado el

encargado, pues en ese caso el precio ronda los 260.000 euros. La revista destaca también que los datos del estudio son de la Comisión Europea y del propio Gobierno español.



>BLOOMBERG

La agencia de noticias Bloomberg hizo pública la noticia incluyendo una entrevista con Gabriel Calzada, profesor de la Universidad Rey Juan Carlos y coordinador del trabajo. En ella, Calzada aseguraba que la pérdida de empleos podría ser incluso mayor dada la gran cantidad de empresas que «se van del país por el alto coste de la energía».

>WALL STREET JOURNAL

El diario dedicó su primer editorial de ayer viernes –en la edición europea– al estudio español, prestando especial atención a la advertencia que éste hace al presidente de Estados Unidos, Barack Obama, para



que no imite un modelo por el que ha manifestado en repetidas ocasiones una gran admiración. Para el Journal, el sistema de subvenciones de las renovables es una «burbuja a punto de estallar».

Fuente: periódico El Mundo, 17/04/2009

6.2. Artículo en el diario *Expansión* “Cada empleo verde creado destruye 2,2 puestos en el resto de la economía”

<http://www.juandemariana.org/repercusion/3430/verde/creado/destruye/22/puestos/>

27/03/2009 - Expansión

Cada empleo verde creado destruye 2,2 puestos en el resto de la economía

España quiere ser un líder mundial en el cambio energético. Pero la factura es muy alta. El sector metalúrgico, la alimentación, la bebida y el tabaco son las grandes víctimas

Zapatero quiere liderar el cambio hacia las fuentes de energía renovables que, según ha manifestado en numerosas ocasiones el presidente del Gobierno, son un “valor estratégico” para el país.

Una apuesta tan ambiciosa como lo es la factura que le pasará a España: por cada nuevo puesto de trabajo “verde” creado, se han destruido 2,2 empleos en el resto de la economía (en el sector privado).

Un dato al que hay que “añadir aquellos empleos que la inversión no subvencionada habría creado”, según concluye el Estudio de los efectos sobre empleo de ayuda pública a fuentes de energía renovables, elaborado por Universidad Rey Juan Carlos, al que ha tenido acceso EXPANSIÓN.

Esta pérdida se ha concentrado principalmente en la metalurgia, la minería no metálica, la industria alimenticia, la bebida y el tabaco. Y ha sido también abultada en términos económicos: “Desde el año 2000, España ha gastado 571,138 euros por cada “empleo verde” generado, incluyendo los subsidios de más de un millón de euros por la industria eólica”, concluye el informe.

La elevada factura, no obstante, aún puede aumentar. “A pesar de su hiperagresiva (cara y extensa) política” en este ámbito, “España probablemente ha creado un número sorprendentemente bajo de empleos”. O, lo que es lo mismo, los puestos de trabajo “verdes” aún tienen un elevado potencial para incrementarse... El mismo que los puestos destruidos.

Ahora bien, “no todas las formas de fuentes de energía son igualmente destructivas, dado que no todas ellas requieren la misma cantidad de subsidio por megavatio”. Como media, cada uno de esos megavatios verdes instalado destruye 5,39 empleos. Pero la energía fotovoltaica es la más agresiva: supone la pérdida de 8,99 puestos de trabajo por unidad de capacidad. Mientras, la eólica supone 4,32 empleos; y la mini-hídrica, 5,84 puestos.

Con todas estas cifras sobre la mesa, el estudio alerta de que los esquemas actuales crean un potencial serio “de burbuja” en este sector, que España ahora está descubriendo. El caso “más paradigmático” puede encontrarse en la fotovoltaica, por las diferencias entre el precio generado y el resultante de las subastas. El problema es que se trata de un círculo vicioso, pues esa “burbuja” aumenta al tiempo que los inversores encuentran en las renovables uno de los pocos sectores provechosos.

No es la única advertencia. “El futuro de energía ha sido puesto en peligro por el estado corriente de viento o la tecnología fotovoltaica (más cara y menos eficiente que fuentes de

energía convencionales)", asegura el informe. "El regulador debería considerar si los ciudadanos y empresas necesitan la energía cara e ineficaz o una energía económica que ayude a vencer la crisis".

Los expertos añaden que el sistema español también pone en peligro las instalaciones de electricidad convencionales, que son las primeras en la lista para solucionar el déficit tarifario de electricidad.

Con todo ello, el estudio recuerda que, en tiempos de crisis, las energías renovables consumen enormes recursos del contribuyente: en España, su coste medio equivale al 4,5% de todo el IVA ó el 5,7% de todo Sociedades en 2007, es decir, más de 2.600 millones de euros.

La experiencia que mira Estados Unidos

El presidente de EEUU, Barack Obama, ha puesto como ejemplo de energías renovables a España, al destacar el liderazgo de España en este sector y, en concreto, en la eólica. España genera cerca del 12% de su energía encauzando el viento, "mientras que nosotros sólo conseguimos el 1%", decía el líder de EEUU ¿A qué experiencia se refería Obama?

El Plan de Energías Renovables 2005-2010 del Gobierno, con inversiones por 23.000 millones de euros, prevé que las energías renovables abastezcan el 12% del consumo global de energía y los biocarburantes un 6% del consumo de energía y gasóleo para transporte.

Según las cifras del Ejecutivo, las renovables aportan actualmente un 7% de la energía primaria española y un 20% de la electricidad, que aumentará al 30% en dos años. Con estos datos en la mano, Zapatero asegura no escatimará esfuerzos para fomentar el uso de energías limpias y cumplir sus compromisos internacionales, en especial el Protocolo de Kioto de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero.

Para Obama se trata de un ejemplo a seguir. Y el estudio de los expertos advierte de que "la experiencia de España citada por el presidente Obama" como modelo "revela que la economía de Estados Unidos deberá esperar una pérdida al menos 2,2 empleos por regla general, o aproximadamente 9 empleos perdidos para cada 4 creados".

O.I.D.: 51174
E.G.M.: 160000

Expansión

Fecha: 27/03/2009
Sección: ECONOMÍA
Página: 26

Cada empleo verde creado destruye 2,2 puestos en el resto de la economía

Resumen: Los expertos: España quiere ser un líder mundial en cambio energético. Pero la factura es muy alta. El sector matutinos (la alimentación, el comercio y el ocio) son las grandes víctimas.



O.I.D.: 51174
E.G.M.: 160000

Expansión

Fecha: 27/03/2009
Sección: EDITORIAL
Página: 2

Sombras sobre las energías renovables

España se ha convertido en el líder mundial en energías renovables, hasta el punto de que el presidente Obama ha confiado su deseo de trasladar a EEUU el modelo español. El impulso de los últimos años se debe en buena medida al compromiso de Zapatero, uno de los dirigentes mundiales más valederos en la lucha contra el cambio climático, de promover un nuevo modelo energético, apoyado exclusivamente en las renovables. Esto ha llevado a que este tipo de energías supongan ya el 12% del total consumido en España, y con unas expectativas por parte del Gobierno de incrementar sustancialmente ese porcentaje a medio plazo. Con frecuencia, el entusiasmo desatado en torno a las renovables tiende a minimizar los efectos contraproducentes de un modelo tan caro, inevitablemente ligado a onerosas subvenciones y sin garantía de potencia por su imprevisibilidad. Obviamente, no estamos ante la panacea.

El estudio de la Universidad Rey Juan Carlos sobre los efectos que tiene en el empleo la ayuda pública a las renovables, del que hoy da cuenta EXPANSIÓN, arroja conclusiones inquietantes que al menos deberían inducir a la reflexión. Por cada nuevo puesto de trabajo "verde", estos, creado a partir de las renovables, se destruyen 2,2 empleos en el resto de la economía. La industria española ha explotado su malestar por un modelo energético que les resulta muy caro, cuando que el precio del petróleo se integre el elevadísimo coste de producir la energía renovable. El gasto anual en renovables, 2.600 millones de euros, equivale, por ejemplo, al 4,5% de la recaudación del IVA, al 3,5% del IRPF, o al 5,7% del Impuesto de Sociedades. Al contrario que otros países de nuestro entorno, Zapatero reniega categoricamente de la energía nuclear, pese a que en la actualidad es la única opción que puede contribuir a combatir el cambio climático y asegurar un mix energético asumible para la economía, es decir para que las empresas y los consumidores paguen precios razonables, so pena de seguir mermando la competitividad de las empresas y de inducir deslocalizaciones de industrias intensivas en consumo energético.

6.3. Artículos en el diario Expansión “La negra realidad de los empleos verdes” y “Sombras sobre las energías renovables”

<http://www.expansion.com/2009/03/26/opinion/1238105213.html>

<http://www.expansion.com/2009/03/26/opinion/1238102298.html>

La negra realidad de los empleos verdes

Publicado el 27-03-09 , por Gabriel Calzada. Opinión en Expansión

España se ha convertido en los últimos años en el ejemplo mundial en materia de creación de empleos verdes relacionados con las energías renovables. Ya lo dijo Obama poco antes de su toma de posesión: «piensen en lo que está pasando en España».

El presidente norteamericano aseguró, en medio de una de las mayores crisis económicas de la historia reciente y que más trabajos se está llevando por delante, que las energías renovables «pueden crear millones de empleos adicionales e industrias completamente nuevas».

A quienes proponen generar empleos mediante energías verdes se les suele olvidar un pequeño detalle. Resulta que a día de hoy las principales formas de producción renovable necesitan enormes subvenciones para existir. De hecho, en lo que va de década, el dinero público entregado o comprometido por el Gobierno español en dar un empujoncito a las renovables se acerca a los 30.000 millones de euros. Con esa lluvia de millones que cae permanentemente sobre la industria renovable nadie se extrañará si generan empleo. La cuestión es a qué coste.

Lo importante, como diría el gran economista francés Frederic Bastiat, no es sólo el empleo que se ve sino, también, el que no se ve o, más bien, el que ya no se podrá ver. Cuando el Gobierno decide gastar el dinero del contribuyente en molinos eólicos o placas solares, en lugar de dejar que cada uno lo gaste en lo que quiera, veremos aparecer muchos empleos verdes, pero el coste será el resultado de otras actividades productivas que no llegarán a tener lugar y los empleos que no se crearán debido a la acción gubernamental.

Subvenciones

De acuerdo con las estimaciones europeas acerca de los empleos necesarios para mantener los megavatios renovables de potencia instalados en España (tanto directos como indirectos), cada empleo verde que el gobierno ha ayudado a crear ha requerido más de medio millón de euros en subvenciones. ¡Así cualquiera crea un empleo!

Desde ahora mismo me postulo para crear puestos verdes, azules o amarillos si el Gobierno me da un millón de euros por cada pareja de empleos que cree. Realmente no importará para qué les contrate, porque con ese dinero podría pagarles un sueldo superior al salario mínimo durante más años que la vida laboral de esos empleados. Así que a lo mejor se nos ocurre que una buena forma emplear su fuerza laboral es que produzcan energía tirando de un molino.

Si por un momento nos planteamos cuántos empleos se hubiesen creado en el resto de la economía (aquella que no está tan verde como para necesitar subvenciones) con esa suma de dinero, el resultado serán los empleos que han dejado de existir por el empeño en subvencionar una fuente de energía que aún no es eficiente.

Pues bien, en España resulta que por cada empleo que el Gobierno trata de crear con subvenciones, se destruyen, como mínimo, 2,2 empleos en el conjunto de la economía. Esta es la oscura realidad de los tan cacareados empleos verdes.

Y digo como mínimo porque ese cálculo no tiene en cuenta las deslocalizaciones que los elevados costes de las energías renovables están provocando y provocarán sobre las industrias intensivas en energía (al estar obligadas a comprar a un precio de pool en el que se incluyen las costosísimas renovables), ni los empleos que hubiese generado en la economía el capital que ha fluido hacia las renovables por el simple hecho de que aquí se encontraban las subvenciones.

A la luz de estos datos, los famosos empleos verdes son un camelo del discurso políticamente correcto. Estamos ante un esquema de redistribución de rentas a través del cual unos pocos se forran a costa del ciudadano de a pie. Hasta hoy, sindicatos y ecologistas son cómplices de este saqueo retrógrado.

Los primeros, ya se sabe, no representan a los trabajadores en paro cuyo empleo hubiese existido de no ser por los puestos de trabajo verdes. Sin embargo, deberían ir preocupándose por los empleos que se están deslocalizando por culpa de la elevada factura eléctrica que suponen estas fuentes de electricidad tan de moda.

Los segundos aceptan participar en este atraco a los que menos tienen para dárselo a unos pocos privilegiados porque están más interesados en acabar con las formas de producción energéticas de mercado (objetivo fundamental de su religión verde) que en el bienestar de las capas menos adineradas de la sociedad española.

El progreso económico, la creación de empleo y la más elemental noción de justicia deberían hacernos replantear la conveniencia del apoyo público a los empleos verdes.

Sombras sobre las energías renovables

Publicado el 27-03-09 , por **Expansión**

España se ha convertido en el líder mundial en energías renovables, hasta el punto de que el presidente Obama ha confesado su deseo de trasladar a EEUU el modelo español.

El impulso de los últimos años se debe en buena medida al compromiso de Zapatero, uno de los dirigentes mundiales más vehementes en la lucha contra el cambio climático, de promover un nuevo modelo energético, apoyado exclusivamente en las renovables.

Esto ha llevado a que este tipo de energías supongan ya el 12% del total consumido en España, y con unas expectativas por parte del Gobierno de incrementar sustancialmente ese porcentaje a medio plazo.

Con frecuencia, el entusiasmo desatado en torno a las renovables tiende a minusvalorar los efectos contraproducentes de un modelo muy caro, inevitablemente ligado a onerosas subvenciones y sin garantía de potencia por su imprevisibilidad. Obviamente, no estamos ante la panacea.

El estudio de la Universidad Rey Juan Carlos sobre los efectos que tiene en el empleo la ayuda pública a las renovables, del que hoy da cuenta EXPANSIÓN, avanza conclusiones

inquietantes que al menos deberían inducir a la reflexión. Por cada nuevo puesto de trabajo "verde", esto es, creado a partir de las renovables, se destruyen 2,2 empleos en el resto de la economía.

La industria española ha explicitado su malestar por un modelo energético que les resulta muy caro, en tanto que en el precio del pool se integra el elevadísimo coste de producir la energía renovable.

El gasto anual en renovables, 2.600 millones de euros, equivale, por ejemplo, al 4,5% de la recaudación del IVA; al 3,5% del IRPF, o al 5,7% del Impuesto de Sociedades.

Al contrario que otros países de nuestro entorno, Zapatero reniega categóricamente de la energía nuclear, pese a que en la actualidad es la única opción que puede contribuir a combatir el cambio climático y asegurar un mix energético asumible para la economía, es decir para que las empresas y los consumidores paguen precios razonables, so pena de seguir mermando la competitividad de las empresas y de inducir deslocalizaciones de industrias intensivas en consumo energético.

O.J.D.: 51174
E.G.M.: 160000

Expansión

Fecha: 27/03/2009
Sección: ESPECIAL
Páginas: 55

La negra realidad de los empleos verdes



EN PRIMER PLANO

Gabriel Calzada

España se ha convertido en los últimos años en el ejemplo mundial en materia de creación de empleos verdes relacionados con las energías renovables. Ya lo dijo Obama poco antes de su toma de posesión: "piensen en lo que está pasando en España". El presidente norteamericano aseguró, en medio de una de las mayores crisis económicas de la historia reciente, que más trabajos se están creando por delante, que las energías renovables "pueden crear millones de empleos adicionales e industrias completamente nuevas".

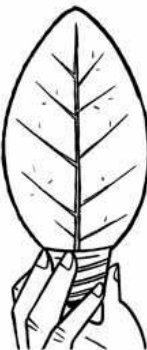
A quienes proponen generar empleos mediante energías verdes se les suele olvidar un pequeño detalle. Resulta que a día de hoy las principales formas de producción renovable necesitan enormes subvenciones para existir. De hecho, en lo que va de década, el dinero público entregado o comprometido por el Gobierno español en dar un empujón a las renovables se acerca a los 30.000 millones de euros. Con esa lluvia de millones que cae permanentemente sobre la industria renovable nadie se extrañará si generan empleo. La cuestión es a qué coste.

Lo importante, como diría el gran economista francés Frédéric Bastiat, no es sólo el empleo que se ve sino, también, el que no se ve, más bien, el que ya no se podrá ver. Cuando el Gobierno decide gastar el dinero del contribuyente en molinos eólicos o placas solares, en lugar de dejar que cada uno lo gestione en lo que quiera, veremos aparecer muchos empleos verdes, pero el coste será el resultado de otras actividades productivas que no llegarán a tener lugar y los empleos que no se crearán debido a la acción gubernamental.

Subvenciones

De acuerdo con las estimaciones europeas acerca de los empleos necesarios para mantener los megavatios renovables de potencia instalados en España (tanto directos como indirectos), cada empleo verde que el gobierno ha ayudado a crear ha requerido más de medio millón de euros en subvenciones. ¿Así cualquiera crea un empleo? Desde ahora mismo me postulo para crear puestos verdes, azules o amarillos si el Gobierno me da un millón de euros por cada pareja de empleos que cree. Realmente no importará para qué los contrate, porque con ese dinero podría pagarme un sueldo superior al salario mínimo durante más años que la vida laboral de esos empleados. Así que a lo mejor se nos ocurre que una buena forma emplear su fuerza laboral es que produzcan energía tirando de un molino.

Si por un momento nos planteamos cuántos empleos se hubiesen creado en el resto de la economía (aquella que no está tan verde como para necesitar subvenciones) con esa suma de dinero, el resultado serán los empleos que han dejado de existir por el empuje en subvencionar una fuente de energía que aún no es eficiente. Pues bien, en España resulta que por cada empleo que el Gobierno trata de crear con sub-



venciones, se destruyen, como mínimo, 2,2 empleos en el conjunto de la economía. Esta es la oscura realidad de los tan cacareados empleos verdes.

Y digo como mínimo porque ese cálculo no tiene en cuenta las deslocalizaciones que los elevados costes de las energías renovables están provocando y provocarán sobre las industrias intensivas en energía (al estar obligadas a comprar a un precio de pool en el que se incluyen las costosísimas renovables), ni los empleos que hubiese generado en la economía el capital que ha fluído hacia las renovables por el simple hecho de que aquí se encontraban las subvenciones.

A la luz de estos datos, los famosos empleos verdes son un camelo del discurso políticamente correcto. Estamos ante un esquema de redistribución de rentas a través del cual unos pocos se forran a costa del ciudadano de a pie. Hasta hoy, sindicatos y ecologistas son cómplices de este saqueo retrogrado. Los primeros, ya se sabe, no representan a los trabajadores en paro cuyo empleo hubiese existido de no ser por los puestos de trabajo verdes. Sin embargo, deberían ir preocupándose por los empleos que se están deslocalizando por culpa de la elevada factura eléctrica que suponen estas fuentes de electricidad tan de moda. Los segundos aceptan participar en este arcano a los que menos tienen para dársele a unos pocos privilegiados porque están más interesados en acabar con las formas de producción energéticas de mercado (objetivo fundamental de su religión verde) que en el bienestar de las capas menos adineradas de la sociedad española. El progreso económico, la creación de empleo y la más elemental noción de justicia deberían hacernos replantear la conveniencia del apoyo público a los empleos verdes.

Presidente del Instituto Juan de Mariana

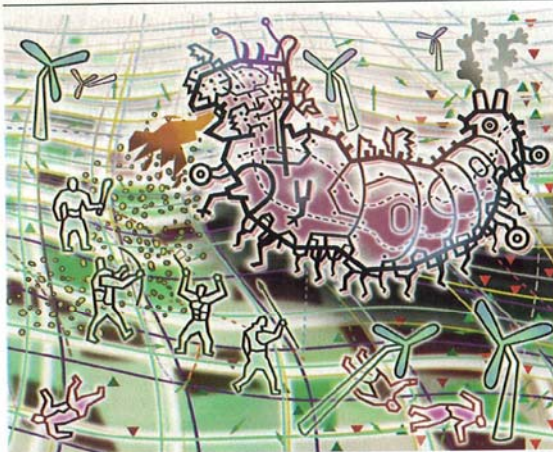
6.4. Artículo en *The Economist* "The grass is always greener"

70 Finance and economics

The Economist April 4th 2009

Economics focus | The grass is always greener

Saving the planet and creating jobs may be incompatible



"THINK of what's happening in countries like Spain, Germany and Japan where they're making real investments in renewable energy," Barack Obama instructed Americans earlier this year. "They're surging ahead of us, poised to take the lead in these new industries. This isn't because they're smarter than us, or work harder than us, or are more innovative than we are. It's because their governments have harnessed their people's hard work and ingenuity with bold investments—investments that are paying off in good, high-wage jobs."

Mr Obama is right that many governments, not least his own, are spending heavily in a bid to create green jobs. Countries as diverse as Canada, China, France and Indonesia have vowed to cultivate greenery in an effort to fertilise their wilting economies. Religious leaders, trade unionists and the secretary-general of the United Nations, among others, have hailed green stimulus as a cure for the world economy's ills. After all, it holds out the hope of a triple benefit: a return to economic growth, deliverance from global warming and an escape from dependence on imported fuels, all wrapped up in an appealingly high-tech package.

There is no shortage of studies on green jobs that support this optimistic view. The Center for American Progress, a think-tank with close ties to Mr Obama's administration, called last year for the government to spend \$100 billion on various green initiatives. The reward, it calculated, would be 2m jobs.

Roland Berger, a firm of consultants, wants the German government to do something similar. It estimates that global spending on environmental technology is €1 trillion (\$1.3 trillion) a year, and will grow by 5.4% a year until 2020. This business sustains 1.5m jobs in Germany, by its reckoning. But the number could double, the consultants believe, if the government offered more tax breaks, subsidies and other incentives for investment in greenery. The United Nations Environment Programme has produced a report lauding government schemes to promote green employment. It sees scope for ten times as many jobs in clean energy by 2030.

Critics of these studies, however, argue that they leave important questions unasked. For one thing, it is hard to know how impressive the employment figures are without considering how many jobs would be created by spending the money in other

ways. A recent paper from the Peterson Institute of International Economics and the World Resources Institute, two think-tanks, tries to do just that for America's stimulus package. It finds that \$1 billion in green-tinted spending creates 30,100 "job-years". That compares well with 25,200 job-years for road construction and only 7,000 for temporary tax cuts (permanent ones do better).

The green stimulus schemes the authors looked at perform so well because they catalyse private investment in things like windmills and fuel-efficient cars. But that also flatters the employment numbers, in so far as the authors assume that the stimulus induces private spending that would not otherwise occur. They note that if it simply redirects capital from one use to another, then the number of jobs created might not be so great.

What is more, public investment in green technology brings costs as well as benefits. Taxpayers, for example, will ultimately have to pay for government debt, while prodigious government borrowing makes it harder for businesses to raise money. Spending on renewable electricity, meanwhile, tends to raise the price of power, since wind- and solar-power plants cost more to build and run than coal-fired ones, say. These effects can cost jobs.

In 2006, in a study prepared for a pro-coal lobbying group, Adam Rose and Dan Wei of Pennsylvania State University looked at how increasing the share of renewables in electricity generation at the expense of coal might affect employment. Displacing a third of generation from coal by 2015 would put 1.2m people out of work, they concluded, and displacing two-thirds would raise the figure to 2.7m. The job losses came chiefly as a result of higher energy prices.

Those findings, however, are based on modelling, with all the complications and caveats that entails. Mr Rose's subsequent research, using different assumptions, has produced more ambiguous results. By contrast, Gabriel Calzada Álvarez, a professor at King Juan Carlos University in Madrid, has tried to use empirical data to estimate how Spain's subsidies for renewables, which so impressed Mr Obama, will affect employment. He calculates that the subsidies for existing renewable-electricity plants, which the government has promised to pay for 25 years, will cost €29 billion. Those subsidies, in turn, have created 50,200 jobs, according to data from the European Commission. That equates to a subsidy of over €570,000 per job.

Solar eclipse

Spain's private sector, on the other hand, creates a job for every €260,000 or so invested, by Mr Calzada's reckoning. So if the government had left the €29 billion in the hands of the private sector, it would have created 113,000 jobs with it—2.2 times as many. In other words, the government, Mr Calzada finds, is destroying 2.2 ordinary jobs for every green one it creates.

The result is particularly garish because Spain's subsidies for renewables have been so generous (it recently scaled them back for new projects). Green subsidies bring other benefits that Mr Calzada does not consider, such as reducing demand for, and thus the price of, fossil fuels. The biggest benefit of all, of course, is to the environment, in the form of reduced emissions of greenhouse gases. Taking all of that into account would doubtless make the numbers look better. Nonetheless, Mr Calzada's paper does suggest that Mr Obama should temper his enthusiasm for Spain's "bold investments" in renewable energy. As all the studies discussed suggest, some ways of creating jobs—or fighting global warming, for that matter—are cheaper than others. ■

6.5. Artículo en Bloomberg “Job Losses From Obama Green Stimulus Foreseen in Spanish Study”

<http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=newsarchive&sid=a2PHwgAs7BS0#>

Job Losses From Obama Green Stimulus Foreseen in Spanish Study

By Gianluca Baratti

March 27 (Bloomberg) -- Subsidizing renewable energy in the U.S. may destroy two jobs for every one created if Spain's experience with windmills and solar farms is any guide.

For every new position that depends on energy price supports, at least 2.2 jobs in other industries will disappear, according to a study from [King Juan Carlos University](#) in Madrid.

U.S. President [Barack Obama](#)'s 2010 budget proposal contains about \$20 billion in tax incentives for clean-energy programs. In Spain, where wind turbines provided 11 percent of power demand last year, generators earn rates as much as 11 times more for renewable energy compared with burning fossil fuels.

The premiums paid for solar, biomass, wave and wind power - - which are charged to consumers in their bills -- translated into a \$774,000 cost for each Spanish “green job” created since 2000, said [Gabriel Calzada](#), an economics professor at the university and author of the report.

“The loss of jobs could be greater if you account for the amount of lost industry that moves out of the country due to higher energy prices,” he said in an interview.

Spain's [Acerinox SA](#), the nation's largest stainless-steel producer, blamed domestic energy costs for deciding to expand in South Africa and the U.S., according to the study.

“Microsoft and Google moved their servers up to the Canadian border because they benefited from cheaper energy there,” said the professor of applied environmental economics.

6.6. Artículo en Wall Street Journal “Green Jobs, Ole: Is the Spanish Clean-Energy Push a Cautionary Tale?”

<http://blogs.wsj.com/environmentalcapital/2009/03/30/green-jobs-ole-is-the-spanish-clean-energy-push-a-cautionary-tale/>

By Keith Johnson

Now that Spain's renewable-energy leadership has [become a template](#) for the Obama administration and its clean-energy push, [news](#) that Spain's green-energy drive has actually been destroying jobs has made quite a splash. Should it have?

[A new study](#) by an economics professor at Juan Carlos University in Madrid says Spanish government spending on green energy to boost job creation kills on average 2.2 jobs for every green-collar job it creates. The carnage could be even worse, the study says, if job destruction from companies fleeing Spain's higher energy prices were included.

That got conservative commentators excited. [National Review's Planet Gore](#), for instance, notes that following that math, the U.S. could stand to lose at least 6 million jobs if the Obama green-jobs push is successful.

Now, Spain's job-creation record is far from stellar—the country has had double-digit unemployment since the restoration of democracy thirty years ago, and today has a 14% jobless rate. Renewable-energy leadership has not been a panacea, as much as the current premier [hopes](#) it will pull Spain out of the current crisis.

[But the study](#) doesn't actually identify those jobs allegedly destroyed by renewable-energy spending. What the study actually says is that government spending on renewable energy is less than half as efficient at job creation as private-sector spending. Specifically, each green job required on average 571,000 euros, compared with 259,000 euros in “average capital per worker” in the rest of the economy.

So how does that translate into outright job destruction? It's simply a question of opportunity cost, the paper says: “The money spent by the government cannot, once committed to “green jobs”, be consumed or invested by private parties and therefore the jobs that would depend on such consumption and investment will disappear or not be created.”

On paper, that makes sense. But Spain's support for renewable energy came out of existing tax revenues—there were no special levies on corporate activity designed to underwrite clean energy.

The money the government has spent on clean energy may have edged out other government spending, but it's hard to see how it could have edged out private-sector spending, especially when the Socialist government there [has reduced corporate income-tax rates](#), most recently this past January.

And just where did that study come from? Professor Gabriel Calzada is the founder and president of the [Fundacion Juan de Mariana](#), a libertarian think tank founded in 2005. He's also a fellow of the [Center for New Europe](#), a Brussels-based libertarian think tank than in recent years apparently accepted funding from Exxon Mobil.